

# PEDRO FRANCISCO ARAMENDIA

por Carlos Alberto Chesta y María Gabriela Lagorio

## Por Carlos Alberto Chesta

Conocí a Pedro a finales de los años 90, cuando coincidimos fortuitamente en la discusión de un póster en un congreso de la AAIFQ. Tras una breve conversación, descubrimos que compartíamos formaciones similares en fotoquímica y que nuestros laboratorios se complementaban de manera notable. Este encuentro marcó el inicio de una colaboración entre nuestros grupos de investigación, la cual se extendió por más de 15 años y dio lugar a una amistad que perdura hasta hoy.

Así comenzó lo que denominamos las “Excursiones a los Indios Ranqueles”, un nombre que le dimos a las visitas de Pedro y sus becarios a Río Cuarto. Durante años, él y su equipo se establecían en la UNRC durante semanas, donde llevábamos a cabo parte de las tareas experimentales y discutíamos los resultados. Estas visitas solían concluir con celebraciones en El Lazo, una tradicional parrilla local que Pedro y sus colaboradores apreciaban especialmente. A cambio, solíamos visitar a Pedro en la UBA para utilizar los equipos de su grupo y beneficiarnos de su experiencia. Estas colaboraciones científicas dieron lugar a numerosas publicaciones y presentaciones en congresos, que fueron fundamentales para la solici-



tud de un proyecto conjunto para la adquisición de nuevo instrumental. Gracias a ese proyecto, la UNRC adquirió un OPO que amplió significativamente la capacidad de nuestros láseres, y un fluorómetro/fosforímetro de última generación. En la UBA, se implementaron, por primera vez en Argentina, las técnicas de *pump-probe* y *fluorescence up-conversion*. Así, en la década de 2010, logramos establecer dos laboratorios de fotoquímica: uno en la UNRC para trabajar en el rango nano-microsegundo, y otro en la UBA para operar en el rango de picosegundos. Nada de esto hubiera sido posible sin el tesón y la capacidad de trabajo de Pedro.

Pedro es ampliamente reconocido como un destacado científico. Su sólida formación en química no solo abarca su área de especialización, sino que también se destaca por su capacidad para formular hipótesis, su habilidad en el diseño experimen-

tal y, sobre todo, por su honestidad científica. Los años de colaboración con él representaron para mí un periodo de constante crecimiento profesional. En cuanto a Pedro como persona, su amabilidad innata, su inteligencia, su paciencia, su firme determinación y su trato afable con todos sus colaboradores son verdaderamente notables. Nuestra amistad continúa con encuentros periódicos que valoro mucho, y nuestra colaboración académica sigue en marcha. Aún hay muchas historias por contar, pero eso lo dejaremos para otra ocasión; porque aún tenemos páginas por escribir.

## Por María Gabriela Lagorio

Conocí a Pedro Aramendía en 1981, cuando yo era estudiante de la Licenciatura en Ciencias Químicas, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA y él se desempeñaba como ayudante de primera en el laboratorio de Química Física I. Desde entonces, supe que Pedro era una persona sumamente inteligente, que se destacaba por la claridad y precisión de sus explicaciones. Recuerdo bien que siempre acudía a él con mis dudas sobre la materia, segura de recibir una respuesta certera.

Años después, en 1987, nuestras trayectorias profesionales se volvieron a cruzar en el grupo de Fotoquímica, donde yo estaba llevando a cabo mi tesis doctoral bajo la dirección de Silvia Braslavsky y Enrique San Román. Pedro, había retornado de una estadía científica en Alemania y junto a Lelia Dixelio y Enrique San Román comenzaba a establecerse como uno de los pilares del grupo. Aunque nunca llegamos a colaborar directamente en un proyecto, siempre admiré la manera en que Pedro formaba a sus tesis doctorales, brindándoles una sólida base científica y académica.

Su meticulosidad en el trabajo científico y su entusiasmo por emprender en el país líneas de vanguardia a nivel internacional fue una constante a lo largo de toda su carrera científica y académica.

De 2000 a 2002, Pedro fue elegido director del Departamento de Química Inorgánica, Analítica y Química Física de la Facultad de

Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Su gran preocupación por impulsar el desarrollo de la ciencia de calidad en nuestro país, lo llevó a convocar a un grupo de científicos expertos internacionales para realizar un diagnóstico de las actividades científicas departamentales. El valor de la consulta radicó no sólo en obtener un panorama del estado de situación, sino también en capitalizar sugerencias valiosas para orientar el futuro de diversas líneas de investigación. Algunas de las áreas actuales del Departamento surgieron a partir del documento elaborado por esa Comisión.

Pedro es un ejemplo de coherencia entre sus principios y su estilo de vida. Se distinguió siempre por ser austero y humilde en el espacio laboral, evitando las ostentaciones y prefiriendo una actuación discreta pero profundamente valiosa.

Tuve el honor de compartir con él y con la Dra. Rosa Erra el dictado del

curso Fotoquímica y Espectroscopía en el Departamento de Química Inorgánica, Analítica y Química Física de la FCEN, UBA. Un verdadero lujo para mí haber trabajado con ellos en docencia. Recuerdo con gran satisfacción haber leído en las encuestas anónimas a alumnos sobre el curso (año 2019): *"Pedro, Gabriela y Rosa son de los mejores profesores y personas que se puede tener en la carrera. Materia intensa, pero recomendadísima"* Después de treinta y ocho años, Pedro seguía siendo un excelente docente reconocido por sus alumnos.

A pesar de nuestro cariño por Pedro, debo reconocer que lamentamos mucho su retiro de la actividad laboral relativamente joven. A una cierta altura de su vida, en lugar de la Academia, prefirió la belleza y la tranquilidad de la Patagonia argentina, donde se dedica a disfrutar de la naturaleza y de los paisajes que lo cautivaron desde siempre. Tal vez, su elección sea otra muestra más de su destacada inteligencia...